

# El valor de la experiencia profesional

**POR FERNANDO MARTÍN MORENO**

Responsable TIC del Área  
Político Administrativa del Estado  
del Tribunal de Cuentas

Son muchos los compañeros que se han ido jubilando o cambiando de puesto en los últimos años dentro de nuestro ámbito TIC. Con todos ellos se va su experiencia y el conocimiento adquirido a través de muchos años de esfuerzo y dedicación en su vida profesional. Conozco a gran parte de ellos y han sido un referente en nuestro ámbito profesional. Con su marcha, se pierde un gran valor que nadie ha sabido aprovechar. Parece que para restituir el puesto nuevamente (si no se amortiza), no se necesita del apoyo de la experiencia de sus antecesores.

Nuestra actividad profesional debería estar asociada a la carrera universitaria y a la oposición que realizábamos para acceder a los distintos cuerpos técnicos de la Administración. Ahora, en muchos casos, se ocupan puestos de trabajo que poco se ajustan a este perfil y prevalecen otros criterios menos profesionales.

Hace algunos años, nuestra carrera administrativa se desarrollaba desde abajo y se ascendía de forma gradual, como consecuencia de la formación recibida y la actividad desarrollada. Ahora ya no existe carrera administrativa, en muy pocos años se alcanza el máximo nivel administrativo, lo cual provoca en el tiempo una frustración profesional al haberse alcanzado el techo profesional rápidamente, quedando muchos años de vida laboral por delante.

Y, además, falta la experiencia necesaria para ocupar determinados puestos de trabajo. Un buen ejemplo de carrera profesional bien planificada es la militar, en la cual se va ascendiendo por años de antigüedad y formación recibida.

Pero lo que es una pena, es que la mayoría de los compañeros que se jubilan se van sin dejar sus “memorias” en un banco de conocimiento “administrativo”.

A lo largo de los años se van acumulando experiencias y anécdotas que ayudarían a los que se quedan a no cometer los mismos errores, teniendo ejemplos reales de buenas prácticas. Uno de los aspectos que más me ha ayudado en mi carrera profesional han sido los conocimientos y experiencias transmitidos por las personas que me han rodeado en mi ámbito de trabajo. Un valor que agradeceré siempre en un

entorno tan amplio y cambiante como las TIC, al mantenerme actualizado y ayudarme profesionalmente.

En el antiguo Israel existía el llamado sanedrín o consejo de sabios. De igual forma tendríamos que tener un sanedrín-TIC, con todos los buenos profesionales que están en la “reserva”, para que los que estamos en activo tengamos la oportunidad de utilizar el “comodín de la llamada”, y poder consultarles cualquier tema relacionado con nuestro ámbito de trabajo.

## **Carrera de relevos**

Partir de la experiencia acumulada de un compañero, ayuda a seguir avanzando desde un determinado nivel, sin partir de cero, permitiendo una rápida puesta al día (¡como para desaprovecharlo gratuitamente!). Todos conocemos cantidad de detalles, muchos de ellos imperceptibles, que surgen en nuestro trabajo del día a día, y que cuando nos vamos agobian y desconoce el que nos sustituye.

Un ejemplo de transmitir experiencias es el magnífico libro escrito por Carlos Espinosa de los Monteros, titulado: “Cosas que me enseñó la vida gracias a la empresa”. A través de sus capítulos, nos narra como afrontar determinadas circunstancias profesionales, fruto de su experiencia en los distintos puestos que ha ocupado. Otro ejemplo cercano es el de Pedro Maestre, un ejemplo para muchos de nosotros, que a lo largo de su vida profesional ha ido dejando testimonio a través de su prolífera obra escrita, con experiencias y consejos, que nos han ayudado a tener una visión más estratégica de como debe ser un buen profesional de las TIC.

Creo que la jubilación no debería ser, como en una carrera de relevos, el momento en el que se pasa el testigo, sin más, al que va a ocupar nuestro puesto. Debería establecerse, de forma obligatoria para ambos corredores, un periodo de transición, unido a un protocolo, para traspasar nuestro conocimiento, imprescindible para seguir con el mismo nivel de eficacia en el desempeño de ese puesto de trabajo. Hay que fomentar que los que se cambien de puesto de trabajo o se jubilen nos dejen ese valor amasado, fruto

de muchos años de una intensa actividad profesional. No dejemos pasar la oportunidad de que nadie se marche sin dejar “su equipaje”. Será un beneficio para la organización y para todos los que se quedan.

El aspecto más beneficioso de trabajar en equipo reside en la oportunidad de compartir el saber, las ideas y la experiencia acumulada de y por todos los integrantes del mismo. Este fenómeno se reproduce, a mayor escala, cuando son todos los miembros de una organización o de un ámbito de trabajo los que contribuyen a crear una base común de conocimientos. Cada vez está más claro que el principal activo de una organización son los recursos humanos y la capacidad que existe para compartir la información.

El 12 del 12 de 2012, un buen amigo y compañero de nuestro ámbito TIC se jubiló. Tengo la fortuna de que al menos yo le seguiré viendo y podré aprovechar nuestra amistad como la de otros, para que me siga aconsejando y transmitiendo su experiencia.

Por todo ello, creo que la carrera administrativa debería cambiarse para que se ejerciera de forma gradual y progresiva a lo largo de la vida profesional (motivación), además, determinados puestos habrían de exigir un mínimo de experiencia y formación específica para ocuparlos. Por último deberíamos crear una base de conocimiento profesional, al menos en nuestro ámbito TIC.

Tan importante es saber hacer las cosas, hacerlas, como compartirlas.

### Recetas de valor

Tengo una experiencia de vida asociada a uno de los platos que más me gustan: las croquetas. Mi “memoria gastronómica” recuerda las que hacía mi abuela, realmente nunca he vuelto a comer algo parecido.

Hace pocos años encontramos su libro de cocina, en el que anotaba todas las recetas que consideraba de interés y, entre ellas, estaba la forma de hacer “sus” croquetas. Era una variación de las originales, ya que había algunas tachaduras y rectificaciones, al añadir huevo y jamón en ellas. Se trataba de una nueva versión. Había conceptos vagos como “un poco de”, “una pizca de”, “un chorrito de”, cuya imprecisión choca con la exactitud con la que ahora nos pasan las recetas “digitales”, lo cual ha hecho que no hayamos sido capaces de dar, hasta ahora, con el punto que tenían.

Es evidente que lo anotaba para ella (a veces con una letra ininteligible para nosotros). Está claro que no pensaba que algún día alguien trataría de seguir su receta para hacerlas. Su apreciación de lo que era una pizca o un chorrito, solo ella era capaz de saberlo.

A grosso modo todos podemos hacer un determinado trabajo, pero la eficacia desde el principio dependerá del grado de madurez y del detalle con el que nos traspasen



## Las croquetas de la Abuela

**1.** Partimos el jamón en trozos pequeños. Cocemos el huevo en agua durante unos minutos, lo refrescamos y lo picamos en trozos similares al jamón.

**2.** En una sartén amplia y honda derretimos mantequilla, con un poco de aceite, agregamos la harina y la rehogamos para que pierda el sabor a crudo, vamos agregando chorritos de leche y lo movemos evitando que la mezcla tenga grumos, salamos ligeramente y agregamos una pizca de nuez moscada. Cuando comience a espesar añadimos el jamón, seguimos moviendo hasta que la bechamel comience a separarse de las paredes de la sartén, entonces agregamos el huevo, movemos bien todo para que el jamón y el huevo se repartan bien por la masa y lo vertemos sobre una fuente plana para que enfríe. Taparlo para que esta no se reseque. Dejamos enfriar hasta que la masa endurezca durante un tiempo.

**3.** Una vez la masa esté bien fría, vamos cogiendo porciones con una cuchara para darle forma, luego la pasamos por harina, huevo y pan rallado. Las freímos en abundante aceite y las dejamos escurrir sobre papel de cocina.

nuestro cometido y la forma de gestionarlo. La buena documentación de nuestra actividad redundará en los que tengan que utilizarla posteriormente.

Os comparto la receta por si alguien es capaz de desentrañar los valores encriptados de sus componentes y conseguir la fórmula mágica.

Ahora, cuando veo la cantidad de personas que toman alimentos precocinados, pienso lo que se están perdiendo. Ya no hay cultura de cocinar “en vivo”, en parte por la falta de tiempo, y porque cada vez somos más cómodos y menos exigentes.

Pero lo que más pena me da, es saber la cantidad de recetas que se van perdiendo con el tiempo y que, nunca, nadie volverá a preparar y disfrutar. \*